

DE JEFES TRIBALES ESTEPARIOS A SEÑORES DE LAS CIUDADES: LAS ESTRUCTURAS DE PODER ENTRE LOS PRIMEROS PUEBLOS ARIOS

José Luis Blesa Cuenca⁹⁵
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: El presente artículo pretende explicar la evolución política de los pueblos arios desde su inicio en la estepa en torno a jefes tribales hasta su organización como imperio enfrentado a las civilizaciones mesopotámicas.

PALABRAS CLAVE: arios, reinos preaqueménidas, medos.

ABSTRACT: This paper tries to explain the political development of the Aryan peoples from its beginning in the steppe around tribal chiefs to its organization as an empire which was confronted with the Mesopotamian civilizations.

KEY-WORDS: Aryans, Preachaemenid kingdoms, Medes.

Introducción: la estepa

Términos como arios, Asia Central, o estepa, evocan en el historiador un amplio conjunto de prejuicios que van desde los más negativos –el empleo del término ario por el nacionalsocialismo- hasta los más positivos –la estepa como el origen de muchos procesos históricos. Además, el desconocimiento absoluto de la realidad histórica de la Antigüedad centroasiática se ha enmascarado muchas veces de posturas juiciosas o políticamente correctas. En lugar de buscar el origen de los pueblos arios se despacha tan interesante y complicada pregunta con la afirmación de que no es posible identificar arqueológicamente un pueblo evitando así enterrarnos en las montañas de documentación que se han escrito sobre el tema. Como en tantas otras cosas, el suicidio de la cultura europea con la Segunda Guerra Mundial, acabó con la larga tradición decimonónica que –sobre todo desde una perspectiva filológica- se esforzaba en buscar el origen de los arios. El relativismo cultural que impera en Europa bajo el dictado anglosajón acabó con esta búsqueda, porque,

⁹⁵ Becario FPI Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval, Paleografía y Diplomática.

como se lamentaba Magtymguly, el poeta nacional turkmeno, “desde que todo el mundo se ha vuelto listo, no hay más demanda de los consejos del sabio”. No obstante, al otro lado del telón de acero, la ciencia soviética supo recoger el testigo, y entonces la búsqueda de los arios se amplió en su metodología con las monumentales misiones multidisciplinarias soviéticas.

Sin embargo la estepa es mucho más que eso. Sólo quien la ha vivido puede comprenderlo, y así alguien como Anton P. Chejov, que hizo el viaje inverso al que habrían hecho antes que él mongoles, turcos, ávaros, alanos, hunos, escitas y los primeros pueblos arios, al viajar, primero por Ucrania⁹⁶, y luego hasta la lejana Sajalín, logra, con sus escuetas pero brillantes descripciones evocar lo que no consiguen las obras antes mencionadas. No en vano cuando el apenado Igoruchka marcha por la estepa camino del seminario, es observado por la estatua de una antigua señora de la estepa, posiblemente polovstiana⁹⁷ que corona su tumba, vigilando el camino tantas veces recorrido que abrieron, por primera vez, los pueblos arios.

El origen de los pueblos arios

El origen de los pueblos indo-iranios, o arios, que era como ellos mismos se llamarían, hemos de buscarlo en las transformaciones que tuvieron lugar en la estepa euroasiática durante el II milenio a.C. Hasta entonces, en la estepa euroasiática, la cultura de las tumbas de pozo (3600-2300 a.C.), la así llamada *yamnaya kul'tura* en la literatura rusa, y *Pit-Grave Culture* en la anglosajona, había basado su economía en la ganadería sedentaria, lo cual observamos en los grandes asentamientos al oeste del Don, como Mikhailovka⁹⁸ o Repin⁹⁹, así como en los pequeños¹⁰⁰, donde siempre el ganado bovino supera en número al ovicaprino. Tan sólo en los kurganes¹⁰¹ de la estepa al este del Don, hasta el Volga, la presencia de restos de ovicápridos es superior a la de bóvidos, pero incluso en estos casos –claros antecedentes del modo de vida estepario que a nosotros nos ocupa-, se ha observado a partir de

⁹⁶ Tras este viaje publicaría “La estepa” (1888).

⁹⁷ Véase al respecto de estas estatuas medievales (ss. XIII-XIV d.C.) el reciente trabajo de Golebiowska-Tobiasz, 2013.

⁹⁸ Лагодовська, О. Ф., *et alii*, 1962.

⁹⁹ Синицын, 1957.

¹⁰⁰ Братченко, 1969; Anthony, 2007: 324.

¹⁰¹ Мерперт, 1974; Anthony, 2007: 324-325.

los estudios palinológicos¹⁰² que los movimientos entre valle y estepa son de carácter muy local, entre quince y cincuenta kilómetros máximo.

De la misma manera, las culturas heredadas de la de las tumbas de pozo también tendrán una economía y unos patrones de asentamiento similares. Así lo observamos en la cultura de Potakovka y sus sucesoras la de Poltavka y el complejo de Sintashta-Arkaim-Petrovka, así como en la de Abashevo, antes de ser absorbida por Sintashta. De ésta destacan sus asentamientos circulares fortificados con casas adosadas a los muros, y el desarrollo de la actividad metalúrgica, como ha sido estudiado en casos tan conocidos como los de Sintashta y Arkaim¹⁰³. El número de los mismos también es destacable, hasta el punto de que una región de esta cultura al sur de los Urales ha sido bautizada en la literatura arqueológica como “el país de las ciudades” (*strana gorodov*).

Sin embargo, esta forma de vida se va a ver afectada por la caída de las temperaturas¹⁰⁴, en un proceso que inicia a mediados del III milenio a.C. y que alcanza su pico de frío y aridez a inicios del II milenio a.C. y al que se enfrentarán por tanto fundamentalmente las culturas que sucedan a las anteriores durante el Bronce Final, es decir, la de las tumbas de madera al oeste, en las estepas pónicas y la cultura de Andronovo al este, en la estepa kazaja, cada una con sus correspondientes subculturas. La inhóspita estepa abierta, que había empezado tímidamente a ser ocupada desde la cultura de las tumbas de pozo, ahora se revela como el único recurso posible conforme los pastos se van quedando cubiertos de nieve y sus habitantes tienen que cambiar sus prácticas ganaderas para adoptar el pastoreo nómada tipo *yaila*, cubriendo mayores distancias.

Es en estos años cuando se consolida una forma de vida que ya se había ido perfilando en las culturas anteriores, con el incremento de las armas y su tipología, su mayor presencia en contextos funerarios así como el creciente papel del caballo en la cultura de la estepa. Aparece ahora la imagen del pastor guerrero, que a la vez que marcha largas distancias en busca de mejores pastos para el ganado, tiene que hacer frente a otros que, como él, intentan aprovechar la situación para asaltar otros rebaños. La cultura de las tumbas de madera y,

¹⁰² Shishlina, N. I., *et alii*, 2003.

¹⁰³ Генинг, В. Ф., *et alii*, 1992; Зданович, 1995; Зданович, 1997; Зданович, Д. Г., *et alii*, 2002; Зданович, Д. Г., *et alii*, 2004; Зданович/Батанина, 2007; Виноградов, Н. Б., *et alii*, 2010.

¹⁰⁴ Atestiguada en estudios palinológicos como los de Kremenetski, 1997a, 1997b, 2000; Blyakharchuk, T. A., *et alii*, 2004.

especialmente, la de Andronovo¹⁰⁵, forman el horizonte cultural ario que a nosotros nos ocupa y del que estudiaremos sus formas de organización política.

Jefes tribales de las estepas

Teniendo presente esta base, hemos de ponerla ahora en relación con las primeras fuentes escritas que nos hablan de los arios, los textos avésticos, donde aunque no con demasiado detalle, algo podemos observar de cómo era la organización política de estos pueblos.

El Avesta describe en sus más antiguas partes una sociedad de pastores nómadas, que basan su poder en el ganado bovino y ovicaprino y en la destreza de sus jinetes, la misma que encontramos en los yacimientos de la cultura de Andronovo. Sabemos que estos primeros pueblos arios se agruparían según modelos gentilicios en casa, aldea o clan –depende de cómo se traduzca-, tribu y país. Términos que son continuamente repetidos, y siempre en el mismo orden, como *nmānō*, *vīspa*, *zañtu*, *daiñhu* en los textos avésticos¹⁰⁶. Cada una de estas divisiones sociales y políticas estaría bajo la autoridad de un señor (*paiti*), que serían el *nmānō-paiti*, *vīspaiti*, *zañtupaiti* y *daiñhupaiti* respectivamente¹⁰⁷. El *daiñhupaiti* era la autoridad superior en el país, y hemos de suponer que sería el título que ostentaría Kava Vištāspa, el rey que acoge a Zaratustra bajo su protección cuando este huye al no tener éxito predicando entre su pueblo, jinetes nómadas de la estepa que vivían en los márgenes de las sociedades urbanas, aunque por desgracia no tenemos ninguna fuente en la que se nos dé el título de este personaje.

Sí que resulta interesante para nosotros otro título, en este caso aplicado al dios Mitra, como señor de los países (*daiyunam daiñhupaitim*)¹⁰⁸, pues nos indica que ya existía la idea de una autoridad –moral y divina, en este caso– superior al país y en consonancia con la idea de comunidad cultural, lo cual explicará la exitosa unión en época de Fraortes.

¹⁰⁵ La cual ha sido ampliamente estudiada por la antropóloga rusa Elena E. Kuz'mina a lo largo de su carrera académica, con numerosos trabajos publicados de los que destacaremos, por ser un compendio de todos ellos, el de 1994 y el de 2007, que supera incluso al anterior.

¹⁰⁶ Y. 8, 7; 23, 1; 57, 14; 68, 5; 71, 22 y sobre todo en los más antiguos textos Y. 31, 16; 31, 18

¹⁰⁷ Y. 9, 27; 13, 1; 19, 18.

¹⁰⁸ Y. 3, 13; 4, 16; 6, 10; 7, 12.

Señores de las ciudades

Entramos entonces en nueva etapa de la historia de los arios, para la cual ya no contamos con las fuentes avésticas sino que tenemos que observar lo que dijeron de ellos sus contemporáneos mesopotámicos. En la etapa anterior, conocida en la literatura soviética como “la época de la ocupación bárbara” los arios, que ya tenían una amplio historial de contactos con la civilización de Marhaši en el sur del Asia Central, debido a los intercambios comerciales y a las anteriores migraciones de grupos arios de la cultura de Andronovo asentados dentro del territorio bactro-margiano¹⁰⁹, van a ocupar dicho territorio dando lugar a una transformación cultural que marcará los siguientes siglos de historia en el antiguo Oriente.

Las ciudades de Marhaši no pudieron soportar la entrada de las nuevas poblaciones arias, y acabaron rindiéndose a sus élites, las cuales se habrían impuesto gracias a su superioridad militar derivada de un arma hasta entonces desconocida como eran las tropas de caballería. Sin embargo aunque su lengua será la que acaben hablando las poblaciones de los territorios conquistados –en caso de que no hablasen ya una lengua aria, porque hemos de recordar que no tenemos testimonio escrito suyo- la superioridad cultural de las ciudades bactromargianas hará que los arios se aculturen rápidamente¹¹⁰, como pasará tantas otra veces a partir de entonces en la historia del Asia Central con hunos, turcos o mongoles.

Establecidos en las ciudades, los señores de la estepa serán ahora señores de cada uno de los países en los que se dividió el Asia Central tras estos siglos convulsos, y que nosotros conoceremos con más detalle cuando se integren como satrapías en el imperio aqueménida. Un ejemplo de gobernante de estos reinos es el ya mencionado Vištāspa del Avesta, paradigma de rey ya aculturizado, o aquellos de los que nos informan las fuentes neosirias¹¹¹ e incluso urarteas¹¹². En ellas, aparecen como *bēlū ālāni*¹¹³ o señores de las ciudades, y tenemos ya nombres, de raíz irania, como Uppis de Partakka, Zanasana de Partukka y Ramateya de Urakazabarna que piden ayuda al rey de

¹⁰⁹ Kuz'mina, 2007: 214-215, 225-235, 278-289.

¹¹⁰ *Ibid.*: 413-431.

¹¹¹ Blesa, 2013.

¹¹² Donde tenemos referencias claras, como las hechas al país de Paršua (CTU A3.9, A8.3 III.), así como otras que parecen indicarnos de forma más o menos indirecta –fundamentalmente a través de los reinos de los Zagros, como el de Manna- el contacto con los arios y que estamos estudiando en estos momentos.

¹¹³ Aunque escrito con los sumerogramas ^{lú}en.uru^{meš} (Blesa, 2013: 11, 14, 18)

Asiria Assarhadon frente al ataque de Šidirparna y Eparna, otros señores del país de Patušarri¹¹⁴. El dominio de estos señores, marcado aquí con el determinativo para país, nos evoca efectivamente nombres propios de la geografía aqueménida, como Partakka/Parthava, algunos de los cuales aparecen también en la descripción del mundo que se hace en el Avesta¹¹⁵ como Sughdha (συγδα, en antiguo persa Suguda, en griego Σογδιανή, es decir, Sogdiana), Mouru (mōuru, en antiguo persa Margu, en griego Μαργιανή es decir, Margiana), Bakhdhi (bāxδī, en antiguo persa Bākhtri, en griego Βακτρία, es decir, Bactria), Haroyu (harōyū, en antiguo persa Haraiva, en griego Ἀρεία, es decir, Aria), Vehrkana (vəhrkāna, en antiguo persa Varkāna, en griego Ὑρκανία, es decir, Hircania), Harahvaiti (haraxvaitī, en antiguo persa Harauvati, en griego Ἀραχωσία, es decir, Aracosia), Ragha (raya, en antiguo persa Ragâ, en griego Ράγα, es decir, Rayy) o Hapta hindu (hapta haṇdu, en antiguo persa Hindava, en griego Ἰνδοί, es decir, India, referido aquí al Punjab).

Los habitantes de estos países, aún con sus peculiaridades locales, como ha estudiado Johanna Lhuillier¹¹⁶ para el caso de la cerámica, compartían entre ellos numerosos rasgos de su cultura, tanto su lengua –pues todos ellos hablaban dialectos arios– como su cultura material –destacando los ejemplos de los fuertes de los Zagros, comparables a las ciudadelas y plataformas del Asia Central¹¹⁷– y sus costumbres alimenticias¹¹⁸, todo lo cual derivaba de unas mismas prácticas económicas basadas en la ganadería y el comercio. Eso explica la fuerte unidad cultural de estos pueblos, probada por el hecho de que asirios y babilonios se refiriesen a todos ellos, lejanos o cercanos, como “medos”, así como por la facilidad con la que se unirán políticamente bajo el mando de un caudillo cuando las circunstancias lo requieran.

¹¹⁴ Blesa, 2013: 18-23.

¹¹⁵ Vendidad, Fargard I.

¹¹⁶ Lhuillier, 2010, 2013.

¹¹⁷ Véanse las publicaciones de las excavaciones de Godin Tepe (Gopnik/Rothman, 2011) y Nush-i Jan (Stronach/Roaf, 2008), al este de los Zagros, de Tepe Ozbaki (Majidzadeh, 2000, 2001), en el centro de la meseta irania y compárense con las del fuerte de Ulug-depe (Lecomte, 2011), así como en la posible existencia de plataformas en otros yacimientos centroasiáticos, como El'ken-depe (Марущенко, 1959) en el piedemonte del Kopet Dag; Tajirbai, Yaz-depe, Aravali y Koine-depe en Margiana (Массон, 1959); Kuzyl Tepe (Сагдуллаев, 1978 *apud* Kohl, 1984: 198), Kuchuk Tepe (Аскарлов/Альбаум, 1979) y Tillya Tepe (Сарианиди, 1977) en Bactria, además de Madau-depe (Массон, 1956: 402ss.), Izat Kuli (Массон, 1956: 385-402; Мурадова, 2013), Chialik-depe (Гутлыев, 1972) y Tangsikal'dzha (Kohl, 1984: 205) en el Dahistán.

¹¹⁸ Mashkour, 1998; Mashkour, M., *et alii*, 1999.

La naturaleza política del imperio medo

Dicha observación nos permite continuar con el estudio de la evolución de las estructuras de poder entre los arios, abordando de lleno el problema de la naturaleza del imperio medo. Ya desde hace unos años se viene criticando la visión del de los medos como un imperio organizado y controlado a la manera del aqueménida¹¹⁹, reconstrucción hecha a partir de la imagen que da Heródoto –el cual conoció el imperio persa, pero no el medo- y que aún hoy pervive en muchos manuales de Historia Antigua.

Este *wie man mit dem Hammer Geschichte schreibt* que diría Friedrich Nietzsche ha destruido con acierto la imagen artificial que teníamos de dicho imperio, pero conviene ser cauto a la hora de negar cualquier organización de carácter imperial entre los medos. En efecto, aunque carente de las estructuras de poder propias de un imperio centralizado en una corte que controlaba –o al menos lo intentaba- el poder en las provincias como era el aqueménida, el de los medos nace como un verdadero imperio a partir de la rebelión acaudillada por el medo Kashtaritu –el Fraortes de los griegos- contra las tropelías cometidas por los asirios en el frente oriental, y que aunaba no sólo a los arios sedentarios, es decir, los medos, sino también a los nómadas –cimerios y escitas- y a otros pueblos de los Zagros –maneos-. Estas guerras serán continuadas por Umakishtar –el Ciaxares griego- y acabarán con la toma de Nínive en el 609 a.C.

Para Inna N. Medveskaya¹²⁰ esta rebelión antiasiria fue determinante en la configuración del imperio medo, así como su continuación con Ciaxares en alianza con los caldeos, lo cual permitió un periodo al que la historiadora rusa se refiere como “Pax Medica”. Debemos sin embargo ser cautos a la hora de hablar de dicha paz, pues la falta de una documentación caldea de naturaleza semejante a la asiria –con anales que nos detallen las campañas reales- así como de textos propios de los medos, silencia las tensiones de cuya existencia sin duda sabemos entre los dos imperios herederos del asirio. Así, si bien al principio las fuentes neobabilonias guardan silencio, Nabónido va a tratar de presentarse como heredero de los asirios¹²¹ restaurando sus templos e inscripciones, destacando el Ehulhul o templo de Sin en Harran, la última capital asiria, que había sido destruido por los “umman-manda” -término

¹¹⁹ Helm, 1981; Brown, 1988; Sancisi-Weerdenburg, 1988, 1994; Lanfranchi, G. B., *et alii*, 2003.

¹²⁰ Медведская, 2010.

¹²¹ Langdon, 1912: Nr. 1, col. I, ll.47-49.

acadio con matices despectivos para referirse a las poblaciones de nómadas sin civilizar como cimerios o escitas, y que los caldeos en este caso usan para referirse a los medos. Nabónido¹²² se refiere al rey de los medos como “aquél que no tiene igual” (*ša maḥiri lā išû*), o el temerario (*lā adīru*, literalmente, “el sin miedo”), al cual doblega (*ušaḥniš*) y pone bajo su mandato (*qibītuššu*) porque había atacado las ciudades¹²³ de la frontera con Akkad (*u maḥāzānī pāt māt akkadī*) y destruido sus templos.

Poco después¹²⁴ se hará eco de que Ciro, rey de Anšan, con sus pocas tropas, había dispersado (*usappiḥ*) a los umman-manda, que ya no existen más. Ni ellos, ni su país, ni los reyes que les ayudan (*mātišu u šarrānī ālik idišu*) Con este acontecimiento, conocido sobre todo por Heródoto¹²⁵, Ctesias¹²⁶ y Justino¹²⁷, pero que aquí tenemos en testimonio contemporáneo, acaba nuestra reconstrucción de las estructuras políticas de los primeros pueblos arios, integrados ahora en el imperio universal aqueménida durante una nueva etapa marcada por el dominio dinástico de una de sus etnias, la persa.

Sin embargo antes de terminar conviene reflexionar sobre el uso del término *sarrānū* (reyes) para referirse a quienes ayudan a los medos. En efecto, el rey de los medos que acaudillaba la confederación de los diversos *dahyō*, nos recuerda al título avéstico de *dahyunam daiṅhupaitim* y funcionaba desde la época de Kaštaritu (Fraortes) como el de un verdadero rey de reyes, título que emplearán posteriormente los monarcas persas, quienes – fundamentalmente a partir de las reformas de Darío– ejercerán sin embargo un control de carácter mucho más administrativo que el basado en la simple lealtad de los *daiṅhupaitō*.

Pese a que la soberanía aqueménida supuso en cierta manera el fin de una época, ellos no lo debieron sentir tanto, al fin y al cabo seguían bajo la soberanía de un rey ario, y las formas de vida de los medos continuaron inalteradas durante los imperios persas, y se desarrollarán hasta el final de la Antigüedad Oriental, con unas pautas, tiempos y costumbres las cuales, en la

¹²²*Ibid.*: Nr. 1, col. II, ll.3-41.

¹²³ El término acadio *māḥāzu*, aquí escrito con el sumerograma ^{ki}šu.peš₅meš (Langdon, 1912: Nr. 1, col. II, l.20), hace referencia a la ciudad, pero también a un mercado local o un centro de culto.

¹²⁴ Langdon, 1912: Nr. 1, col. I, ll.26-33.

¹²⁵ Hdt. 1.127-130; Kuhrt, 2009: 3.7.

¹²⁶ *FGrH* 688 F9 (1-3); Lenfant, 2004: 108-110; Kuhrt, 2009: 3.8.

¹²⁷ Justino 1.6.16; Kuhrt, 2009: 3.9.

prehistoria de la ruta de la seda, como la bautizó Elena E. Kuz'mina¹²⁸, son evocadas por los versos de Magtymguly¹²⁹:

“Bien alimentadas ovejas, caballos y vacas,
Estos son los animales que forman los rebaños del Gorgán.
Camellos de raza caminan en ordenadas filas,
Cargados con los pesados bienes de sus ricos propietarios mercaderes.
Hay acantilados altos y escarpados, rodeados por delante y atrás,
izquierda y derecha.
Hay señores con sus fajas bordadas en seda,
Montando caballos con halcones en sus manos.
Hay venados en la montaña con su blanco pecho disfrutando de la brisa
del mar,
Y otros inactivos balando en los desiertos del Gorgán” (Taylor/Ashirov,
2014)¹³⁰.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes clásicas:

Heródoto, *Historia*, vol. I, (traducción de C. Schrader en 1992 en Madrid).

Justino & Pompeyo Trogo, *Epítome de las "Historias Filípicas" de Pompeyo Trogo: Prólogos, Fragmentos*, (traducción y edición de J. Castro Sánchez en Madrid).

En alfabeto cirílico:

Аскарлов, Л. & Альбаум, Л. И., 1979: *Поселениче кучукмена*, Ташкент.

Братченко, С.Н., 1969: “Богатопарове поселения Лівенцівка I на Дону”, *Археологія* XXII, 210-231.

¹²⁸ Kuz'mina, 2008.

¹²⁹ De su poema *Gürgeñiň*, dedicado a la tierra de Gorgán, los versos originales rezan: “*Hatarlanyp duran iner, maýalar./Agyr bezirgenler, tuçjar eýeler./Señrikläp, abanyp duran gaýalar./Öňi-ardy sagy-soly Gürgeñiň./Ýigitler tirme-şal guşar biline./Ýorga münüp, tarlaň alar eline./Ak göwsün biýr jeren deňiz ýeline./Mäleyir maraly çöli Gürgeñiň.*”

¹³⁰ Taylor/Ashirov, 2014. La traducción al español es mía.

Виноградов, Н. Б., *et alii*, 2010: *Аркаим — Синташта: древнее наследие Южного Урала : к 70-летию Г. Б. Здановича*, Челябинск.

Генинг, В. Ф., *et alii*, 1992: *Синташта: археологические памятники арийских племен Урало-Казахстанских степей*, Челябинск.

Гутлыев, Г., 1972: “Раскопки на холме чиялык чыглык-депе”, *КД IV*, 47-55.

Зданович, С. В. (ed.) 1995: *Аркаим: Исследования, Поиски, Открытия*, Челябинск.

Зданович, Г. Б. & Батанина, И. М., 2007: *Аркаим — Страна городов: пространство и образы* (Аркаим: горизонты исследований), Челябинск.

Зданович, Д. Г., *et alii*, 2002: *Аркаим: некрополь* (по материалам кургана 25 Большекараганского могильника), Челябинск.

Зданович, Д. Г., *et alii*, 2004: *Аркаим. По страницам древней истории Южного Урала*, Челябинск.

Зданович, Г. Б., 1997: “Аркаим — культурный комплекс эпохи средней бронзы Южного Зауралья” *РА* 1997/2, 47-62.

Кузьмина, Е. Е., 1994: *Откуда пришли индоарии?*, Москва.

Лагодовська, О. Ф., *et alii*, 1962: *Михайливіське поселення*, Киев.

Марущенко, А. А., 1959: “елкен-депе (отчёт о раскопках 1953, 1955 и 1956 гг.)”, *ТИИАЭ V*, 54-109.

Массон, В. М., 1956: “Памятники культуры архаического дахистана в юго-западной туркмении”, *Труды Ю.Т.А.К.Э. VII*, 385-487.

Массон, В. М., 1959: *Древнеземледельческая культура Маргианы*, Москва.

Медведская, И.Н., 2010: *Древний Иран накануне империй (IX—VI вв. до н. э.). История Мидийского царства (Петербургское Востоковедение)*, Санкт-Петербург. (Tesis de doctorado del Instituto de Ciencias Orientales de San Petersburgo de la Academia de Ciencias de Rusia, leída en 2007)

Мерперт, Н.Я., 1974: *Древнейшие скотоводы Волжс-ко-Уральского междуречья*, Москва.

Мурадова, Е., 2013: “Археологические исследования на изат-кули”, *Isimi* 16, 113-120.

Сарианиди, В. И., 1977: *Древние земледельцы афганистана*, Москва.

Синицын, И.В., 1957: *Памятники ямной культуры Нижнего Поволжья и их связь с Приднепровьем* (КСИА АНУССР 7), Киев.

En alfabeto latino:

Blesa Cuenca, J. L., 2013: *Partakka-Parthava-Partia. Los reinos preaqueménidas de Asia Central en las fuentes escritas neosirias*, Madrid. (Trabajo de fin de máster sin publicar)

Blyakharchuk, T. A., *et alii*, 2004: "Late Glacial and Holocene vegetational changes on the Ulagan high-mountain plateau, Altai Mts., southern Siberia", *Palaeogeography, Paleoclimatology, and Paleoecology* 209, 259-279.

Brown, S.C., 1988: "The Mēdikos Logos of Herodotus and the evolution of the Median state" en Sancisi-Weerdenburg, H. & Kuhrt, A. T., (eds.): *Method and Theory. Proceedings of the London 1985 Achaemenid History Workshop* (Achaemenid History III), Istanbul, 71-86.

Golebiowska-Tobiasz, A., 2013: *Monumental Polovtsian Statues in Eastern Europe the Archaeology, Conservation and Protection*, London.

Gopnik, H. & Rothman, M. S. (eds.), 2011: *On the High Road: The History of Godin Tepe, Iran*, Toronto.

Helm, P. R., 1981: "Herodotus' Mēdikos Logos and Median History", *Iran* 19, 85-90.

Jacoby, F., 1923ss.: *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlin.

Kohl, Ph., 1984: *Central Asia. Palaeolithic Beginnings to the Iron Age* (Synthese 14), Paris.

Kremenetski, C. V., 1997a: "Human impact on the Holocene vegetation of the South Russian plain", en Chapman, J. & Dolukhanov, P. (eds.): *Landscapes in Flux: Central and Eastern Europe in Antiquity*, London, 275-287.

Kremenetski, C. V., 1997b: "The Late Holocene environment and climate shift in Russia and surrounding lands", en Dalfes, H., *et alii* (eds.): *Climate Change in the 7th Millennium BC*, New York, 351-370.

Kremenetski, C. V., 2000: "Steppe and forest-steppe belt of Eurasia: Holocene environmental History", en Levine, M., *et alii* (eds.): *Prehistoric Steppe Adaptation and the Horse*, Cambridge, 11-27.

Kuz'mina, E. E., 2008: *The Prehistory of the Silk Road*, Philadelphia.

Kuz'mina, E. E., 2007: *The Origin of the Indo-Iranians*, Leiden/Boston.

- Lanfranchi, G. B., et alii (eds.), 2003: *Continuity of Empire (?) Assyria, Media, Persia*, Padova.
- Lecomte, O., 2011: "Ulug-depe: 4000 years of evolution between plain and desert" en Mamedow, M. A., (ed.): *Historical and cultural sites of Turkmenistan. Discoveries, Researches and Restoration for 20 years of independence*", Aşgabat, 221-238.
- Lenfant, D., 2004: *Ctésias. La Perse. L'Inde. Autres fragments*, Paris.
- Lhuillier, J., 2010: *Le phénomène des «cultures à céramique modelée peinte» en Asie centrale dans l'évolution et la transformation des sociétés de la fin de l'âge du Bronze et du début de l'âge du Fer (IIe-Ier millénaire avant notre ère). Une synthèse comparative et régionale de la culture matérielle*, Paris. (Tesis de doctorado de la Université Paris I Panthéon-Sorbonne)
- Lhuillier, J., 2013: "Les cultures «à céramique modelée peinte» en Asie Centrale: un aperçu de l'assemblage céramique de la deuxième moitié du 2e millénaire av. n.è.", *Iranica Antiqua* XLVIII, 103-146.
- Taylor, M. & Ashirov, A., (eds.) 2014: *Saýlanan eserler/ Poems from Turkmenistan*, Washington, D.C. (traducción por Zohra Meredova).
- Majidzadeh, Y., 2000: "Excavations at Ozbaki: First Preliminary Report 1998", *IJAH* 14/2, 57-81. (En persa, resumen en inglés)
- Majidzadeh, Y., 2001: "Excavations at Ozbaki: Second Preliminary Report 1999 (The Ozbaki Fortress)", *IJAH* 14/2, 38-49. (En persa, resumen en inglés)
- Mashkour, M., 1998: " The subsistence economy in the rural community in Geoktchik Depe in Southern Turkmenistan: Preliminary results of the faunal analysis" en Buitenhuis, H., et alii, (eds.): *Archaeozoology of the Near East III*, Groningen, 200-220.
- Mashkour, M., et alii, 1999: "Investigations of the evolution of subsistence economy in the Qazvin Plain (Iran) from the Neolithic to the Iron Age", *Antiquity* 73/279, 65-76.
- Sancisi-Weerdenburg, H., 1988: "Was there ever a Median Empire?" en Sancisi-Weerdenburg, H. & Kuhrt, A. T., (eds.): *Method and Theory. Proceedings of the London 1985 Achaemenid History Workshop* (Achaemenid History III), Istanbul, 197-212.
- Sancisi- Weerdenburg, H., 1994: "The orality of Herodotos' Medikos Logos or: the Median Empire Revisited" en Sancisi-Weerdenburg, H. et alii (eds.): *Continuity and Change* (Achaemenid History VIII), Leiden, 39-55.

Shishlina, N. I., *et alii*, 2003: “Bronze Age textiles from the North Caucasus: New evidence of fourth millennium BC fibres and fabrics”, *Oxford Journal of Archaeology* 22/4, 331-344.

Stronach, D. & Roaf, M., 2008: *Nush-i Jan. The Major Buildings and the Median Settlement*, London.

